

Necesidad y contingencia. El ejemplo de la Izquierda Abertzale.

2020-01-08

Beñat Aldalur

Algunas dinámicas impulsadas por la Izquierda Abertzale Oficialista éstos últimos tiempos, así como la indiferencia mostrada por su base social, ha dejado anonadados a muchos individuos que se sitúan fuera del Oficialismo. Me refiero a que EH Bildu haya defendido el gobierno del PSOE y Podemos, a que una de las dos personas que leerá el manifiesto en la manifestación del 11 de enero sea “víctima del terrorismo”, al hecho de haber negado el gesto de solidaridad a *Euskal Zaletuak*, a que una vez más el diario Gara haya mostrado complicidad con la política imperialista de los Estados Unidos en Oriente Medio o al carácter partidista que pretenden dar a la huelga general del 30 de enero. Estos sucesos muestran las características reales de la actividad política de la Izquierda Abertzale Oficialista más allá de la retórica pseudo- radical y ejemplifican la distancia que existe entre lo que se proclama y lo que en realidad impulsan. Debido a lo anterior, entre aquellos que tenemos la independencia de Euskal Herria y el socialismo como horizonte, vuelve a coger fuerza un debate que lleva años abierto: 1) “Re- apropiarse” la base social y los principios estratégicos de la Izquierda Abertzale, alejándola de la vía marcada por Zutik EH – proponiendo a su vez un plan realista para conseguirlo – y atraerla a “fundamentos clásicos”, o 2) mantener los principios políticos, revisar la estrategia e indagar en sujetos y modelos de movilización “nuevos”. Personalmente opino que la primera opción no es viable a nivel político, ya que la base social de la Izquierda Abertzale está, en términos generales, acomodada y estable en su posición política y su forma de vida y creo que el movimiento de masas necesario para poner en marcha un nuevo movimiento en favor de la independencia y el socialismo en EH habrá que encontrarlo en otra parte, con otras características y habiendo hecho una revisión estratégica profunda del pasado. La segunda opción nos anticipa varios retos, y reflexionar en torno a ellos es el objetivo del presente texto.

En el entorno militante hablamos con frecuencia de la concepción materialista de la historia y más de lo debido, presuponemos que esta forma de percibir y aprehender el mundo nos es intrínseca. Tengo la sospecha de que esto no siempre es así y de que en numerosas ocasiones echamos mano de personalismos para explicar acontecimientos concretos y procesos políticos. Esto nos conduce a suplir la complejidad de los hechos por personajes y pasajes “míticos” y la simplificación del relato dificulta la tarea de enunciar hipótesis estratégicas correctas. De este modo, por ejemplo, admiramos la base social de la Izquierda Abertzale y limitamos nuestra crítica al relato de la traición de una dirección política concreta, intentando así, explicar la historia a través de “engaños y conspiradores”. Para que no se me mal interprete, creo que los personajes concretos y las decisiones que estos toman tienen relevancia en la historia, pero a duras penas podremos explicar los auges y declives de los procesos sociales y políticos sin entender las relaciones de poder que vertebran las condiciones de vida y las ideologías de las amplias masas que son, estas sí, **las protagonistas reales de la historia**. Dicho de otra manera, a la hora de analizar los movimientos políticos, sus logros y derrotas, debemos mirar a la sociedad en su conjunto y para ello es imprescindible atender a las condiciones de vida de las amplias masas, es decir, realizar un análisis de clase de la sociedad. Del mismo modo, toda experiencia revolucionaria ha de fundamentarse en la acumulación y síntesis de las experiencias de lucha precedentes, *ergo* extraer conclusiones estratégicas de las experiencias pasadas es una prioridad del proceso socialista.

Es en este sentido que hablo de la *necesidad* y la *contingencia*. La propaganda anticomunista repite una y otra vez que el marxismo tiene un sistema de necesidades como fundamento: dicho de forma simple, basándose en el desarrollo teleológico de la historia, la teoría de Marx parece decir que el camino hacia la sociedad comunista es ineludible. Aun así, como el camino al comunismo se ha vuelto más escabroso, los nuevos profetas de la “post-historia” predicán la falsedad de los pronósticos marxistas. Los comunistas, sin embargo, sabemos sobradamente que no tenemos asegurada la llave de la victoria antes de emprender la lucha y que sólo podemos hablar de la necesidad del desarrollo histórico cuando hacemos balance del pasado. Cómo y por qué nació el capitalismo, cuáles fueron las fuerzas motrices que posibilitaron el desarrollo de la sociedad burguesa, a través de qué fundamentos económicos multiplica la burguesía su poder, y un largo etcétera de preguntas y respuestas son las que encontramos en la crítica de la economía política. Nos encontramos ante preguntas similares al hacer balance de los movimientos políticos: qué ha llevado a estos movimientos al fracaso, cuál ha sido la evolución de la composición de clase de ese movimiento político y qué fundamentos estratégicos han posibilitado el liderazgo cultural y político de estos estratos de clase; entre muchas otras preguntas. Por el contrario, cuando miramos a la política desde la actualidad, nos encontramos ante diferentes posibilidades y estas opciones nos aparecen condicionadas por relaciones de fuerza materiales. Para realizar un cálculo adecuado de las relaciones de fuerza, es imprescindible hacerlo desde una comprensión rigurosa de la realidad, y para ello necesitamos de un conocimiento complejo de las experiencias históricas que vaya más allá de las *traiciones*, los *mitos* y los *personalismos*.

Si lo que acabo de decir lo aplicamos a la historia de la Izquierda Abertzale, difícilmente concluiremos que la derrota oficial de sus bases históricas – la negación de la ruptura independentista y la desaparición del proyecto socialista – se encuentra en traiciones efectuadas por individuos concretos. Si seguimos por esta vía, nos negaríamos a explicar la historia de la Izquierda Abertzale a través de su desarrollo de masas e intereses materiales, limitándonos a dar explicaciones psicologistas o discursivo-lingüísticas y acabaríamos pensando que todos excepto nosotros son idiotas o simplemente están engañados. Todo movimiento político necesita de una masa que tenga opción de movilizar y en el caso de la Izquierda Abertzale Oficialista actual, se ha priorizado la masa nacionalista que tiene sus necesidades económicas cubiertas, de la única forma en la que se puede movilizar a la clase media: de vez en cuando, mediante acciones simbólicas y *performances* y casi siempre, mediante movilización electoral. Nosotros denominamos a estos estratos de clase *pequeña burguesía* y *aristocracia obrera* y creemos que la pregunta estratégica adecuada sería: qué fundamentos estratégicos han posibilitado que estos estratos de clase anti-revolucionarios y anticomunistas hayan cogido el liderazgo del MLNV y mediante qué principios estratégicos evitaríamos que la única propuesta para la liberación de Euskal Herria sea la suya – la cual es, en cualquier caso, irrealizable –.

Con todo, identifico los siguientes debates y quehaceres militantes que desde la perspectiva de la construcción del Estado Socialista Vasco son prioritarios:

- Investigar desde una perspectiva materialista y marxista la historia del Movimiento de Liberación Nacional Vasco con el objetivo de extraer lecciones aplicables en la actualidad.

- Identificar adecuadamente el estrato de clase que debe ser el activo principal en la movilización por el Estado Socialista Vasco, el cual vendrá de la mano de un conocimiento profundo de sus necesidades materiales y desarrollos desiguales.
- Repensar el modelo de movilización del sujeto proletario. Dicho de otro modo, hacer avances teóricos y políticos en la construcción del partido comunista de masas y en la configuración del Estado Socialista Vasco. Junto a esto, la cuestión nacional debe incluir el antagonismo de clase, contraponiendo a la construcción nacional vasca y burguesa el concepto de nación proletaria vasca.
- Fomentar un acercamiento afectivo y efectivo a la historia, los personajes y los militantes de la Izquierda Abertzale, posibilitando un debate entre propuestas políticas y priorizando convergencias.